EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NUM. 13731

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.° y 15 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

LUNES 2 DE SEPTIEMBRE DE 1907

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en Madrid: Mr. A. Lorette, 14, rue Montgomont; Mr. J. Jando, 21, Montmartre.

LA FIESTA DEL ARBOL

Para "El Eco de Cartagena"

Muchos han creido que esta fiesta fué introducida en los Estados Unidos por la raza anglo sajona en el año 1872, solo por el afan que tenemos siempre de que lo de fuera es mejor que lo propio; pero en honor á la verdad, esta fiesta es hija de nuestra nación, siendo ya conocida antes de dicha fecha por haberla implantado un celoso eclesiástico de Villanueva de la Sierra (España).

Más tarde, y por primera vez en Cataluña, se celebró en el año de 1899 en Barcelona tan instructiva fiesta bajo los auspicios del ayuntamiento, tomando muy pronto carta de naturaleza en la mayor parte de los pueblos de Cataluña, extendiéndose así mismo á Zaragoza, Navarra, Provincias Vascongadas, Asturias, Valencia, Salamanca, Valladolid, Murcia, y en Francia, Inglaterra é Italia, en que sus presidentes de República y Reyes dan ejemplo, asistiendo á estos actos de paz y de progreso.

En 1904, los defensores de estas fiesta vieron coronados sus esfuerzos, al contemplar la avenida del Tibidabo de Barcelona, formando con 20.000 niños, incluso las escuelas alemanas, francesas é italianas que con sus respectivas banderas aclamaban á Don Alfonso XIII, como agradecidos por haberse dignado plantar un cedro en territorio catalán.

No hay por qué recordar las ventajas del arbolado pues todos saben por experiencia que fomentan las lluvias, aumentando la masa de vapor acuoso y quitan agua de las inundaciones.

Para comprender la grandeza de esta fiesta solo hay que recordar la estadística de los árboles plantados en España en 1905, que ascienden á 300.000; por eso esa fiesta debemos desear todos, que sea del pueblo, en que tienen cabida todas las personas de buena voluntad y que procuran que progresen las ideas de cultura y civilización para demostrar que el pueblo siente la idea de la regeneración.

Y que en nuestras asociaciones caben todos los hombres de buena voluntad lo dice el cuadro de honor de Barcelona, donde se halla al lado del Obispo de Salamanca, Maña y Flaquer, Codorniu y Armenteras; hombres de tan conocido radicalismo político como son los señores Pi y Magall, Costa y Rodríguez Mendez, á quienes animó siempre la aspiración santa de contribuir á la regeneración de la patria.

Hay que buscar á todo trance la repoblación de las montañas como medio de regeneración del pais, que no es más sino un medio de buscar la riqueza, el fomento y el bienestar de la nación; por eso entendemos que la Fiesta del Arbol es patriótica, pudiendo tener por lema: «Todo por la patria».

ENRIQUE MIRABELL.

LA ESCUELA DE APLICACIÓN

Hoy han dado comienzo las clases en la Escuela de Aplicación, que fundada en este Departamento, por el Ministro de Marina Sr. Gómez Imaz, de feliz recuerdo por los excelentes propósitos que impulsaron su gestión sirve de complemento y ampliación á los conocimientos que en la Escuela Naval Flotante primero, y á bordo de la corbeta «Nautilus», después, adquieren nuestros jóvenes marinos, esos mismos que vistiendo con orgullo el glorioso botón de ancla, han de ser la salvaguardia de la Patria que en la Marina militan, fía su futura regeneración y bienandanza.

La Escuela de Aplicación, llenaba una necesidad largo tiempo sentida y por ello, la iniciativa del inolvidable general, mereció unánimes alabanzas y la gratitud de Cartagena en la que dispuso su instalación, no sin haber girado una visita de inspección á este Departamento, para estudiar sus excelentes condiciones y convencerse de lo importante de nuestra factoría naval y de nuestro hermoso puerto.

Instalada la Escuela en el antiguo é histórico edificio conocido aquí por «Escuela de Guardias Marinas, á causa de haber estado establecida ésta en dicho local, hace infinidad de años, se destinó el crucero «Lepanto» para que en él realizaran las prácticas necesarias á la terminación del curso, los nuevos alféreces de navio.

Con brillantes resultados ha venido funcionando esta Escuela, por la que han pasado marinos de reconocido valer y ha estado mandada por jefes tan ilustrados y competentes como Chacón, Torres, López y el actual don Angel Miranda, de justo renombre en la Armada. Al finalizar cada curso, enviaban sus directores, extensas y detalladas memorias al Ministerio, todas ellas acreedoras al general aplauso.

En los proyectos del actual Ministro, general Ferrándiz, entraba la reunión de todas las academias de Marina en San Fernando, pero gracias á las activas gestiones del Marqués de Pilares, que desde que tuvo conocimiento de dicho propósito, no ha cesado de trabajar para impedirlo; la Escuela de Aplicación, continúa por este año en nuestro Departamento y Cartagena no pierde el ingreso nada despreciable que supone la referida Escuela.

Esta, con todo el riquísimo material que posee, continúa pues en este Departamento, si bien en tierra, es decir instalada únicamente en la Escuela de Torpedos, y sin más relación con el crucero «Lepanto» que la de que su comandante lo seguirá siendo el director de la Escuela.

Por lo demás, los alumnos, no vivirán á bordo, pudiendo optar los que lo deseen por estar en casas de huéspedes ó particulares.

El crucero «Lepanto» quedará en segunda situacion, con cuatro oficiales, dos tenientes de navios y dos alféreces; siendo probable, que aún cuando oficialmente nada se sabe, pase el buque á tercera situación durante los seis meses de Marzo á Agosto en los cuales realizará el acostumbrado viaje de instrucción por las costas españolas y de Africa.

Los alféreces de fragatas que hoy han dado principio á sus estudios son los señores: D. Eduardo García Ramírez, D. Adolfo Contreras, D. Salvador Moreno, D. Isidoro Fontela y Maristany, D. Cristobal González Alle, Don Benigno Martín Peña, D. Fernando Navarro Palencia, D. Luis Lazaga, D. Manuel Carlier y D. Luis Azcárate y García de Lomas.

Juan Marinero.

El santo del general Auñón

UN BANQUETE

Como oportunamente anunciamos, el sábado en la noche, tuvo efecto el banquete con que el ilustre Capitán General de este Departamento, excelentísimo Sr. Marqués de Pilares, obsequió á las autoridades de Ejército y Marina, cuyos nombres publicamos en nuestro número anterior.

El referido banquete que fue espléndido en demasía, sirvióse con arreglo al menú siguiente:

Sopa
Consomé Royal.
Frito variado
Pescado en Mayonesa.
Entrada
Perdiz á la Parisién.
Legumbre
Espárragos holandeses.
Asados
Jamón, huevos hilados,
Solomillos á la inglesa.
Helados
Pirámides napolitanas.
Dulce
Bizcocho Arlequín.
Vinos
Jerez, Rioja, Tinto y Blanco.
Champagne.
Café, licores y cigarros.

Cuando terminó el banquete, los Excmos. Sres. Auñón y Moncada, brindaron por SS. MM. y demás Real familia y por el Ejército y la Marina españolas.

A la hora del café, acudieron á saludar al general Auñón, entre otros que no recordamos y que llenaban por completo los amplios y hermosos salones del Palacio de Capitanía, el general de brigada, Excmo. Sr. don Francisco Ramos Bascuñana; el capitán de navío, D. Manuel Duelo; el comandante de ingenieros del Departamento, D. Julio Alvarez; el coronel de Infantería de Marina, D. Diego Martínez Arroyo; el teniente coronel, jefe de Estado Mayor de la Plaza, don Francisco Iglesia; el capitán de Infantería de Marina, D. Joaquín Villalobos, y los oficiales del mismo cuerpo, D. Ignacio del Valle y Galtier y D. Antonio Izquierdo.

Tan agradable velada se prolongó hasta las doce, hora en la cual, despidiéronse todos del ilustre marino, reiterándole su felicitación, que hacemos nuestras.

—

Por disposicion del general Auñón, fue obsequiada con pastas y vinos, la laureada banda de música de Infantería de Marina, que situada en la puerta del edificio, ejecutó un variado y selecto programa, escuchado por numeroso público.

Bolsa de Madrid

Ultimas impresiones

De nuestro servicio particular

Liquidación tranquila en la que no se advierte exceso ni falta de papel, pero sí se echa de ver una excesiva paralización en las transacciones. La doble continúa fácil y el Contado tan resistente como de costumbre, en especial los títulos pequeños que alcanzan 2,20 por 100 de sobrecambio.

El Interior á fin de mes cotiza primeramente á 80;90, y después á 80,80, que es el cambio oficial de cierre. El Próximo oscila entre 81,05 y 80,95, cerrando oficialmente á 81 por 100. El Contado en partida, comienza pagándose á 80,90, para cerrar la sesión oficial á 80,80; sin embargo, pasada ésta se hace alguna operación á 80,70. Los títulos pequeños se publican á 83 por 100.

El Amortizable más animado, cotiza las series superiores á 100;20 y las pequeñas, á 100,35.

El grupo de Bancos, firme, sostienen los cambios ya conocidos. Los Tabacos, sin dinero ni papel y, por consiguiente, sin operaciones.

Las Azucareras un poco más animadas por efectos de la liquidación; quedan á 87 las Preferentes y á 41 las Ordinarias.

Francos, de 115,20 á 114,75, y libras de 28,98 á 95. El Tesoro interviene en la contratación, pero de todas suertes, el corro parece que presenta hoy mejores disposiciones.

Cierre incompleto por falta de telegramas de París.

X.

31 Agosto 907.

En la Colonia «San Fulgencio»

Llegué á la Colonia á las 10 de la mañana, cuando los niños que acababan de regresar de una excursión á los pinares que se extienden en el monte que se eleva frente á las casa donde habitan, se entretenían en una rambla cercana, haciendo puentes sobre un arroyo de cristalina agua; jugando en un pantano; levantando casas; trazando planos sobre la arena; jugando con el agua, con los juncos, con las piedras...

¡Qué hermoso panorama se ofreció á mi vista!

¡Qué dulce impresión la de sorprender á aquellos niños de ambos sexos entregados cada cual á sus quehaceres recreativos con alegría infantil; con gozo que resaltaba en sus semblantes tostados por el sol de la campiña!

¡Qué bello! cuadro ¡Qué orgullo para las ideas que lo iniciaron, y para las almas caritativas que en holocausto á esa santa obra, han contribuido aportando recursos para su implantación!

Aquella bandada de angélicas criaturas, al verme llegar corrieron á recibirme dando saltos de alegría, rodeándome todos, acosándome con miles de preguntas; diciéndome todos á la vez lo que hacían; invitándome á que viera sus trabajos; refiriéndome lo contentos que se hallaban; la vida agradable que tenían; las excursiones, los juegos, las lecciones de cosas que les daban en el monte, en la rambla, en la casa. Y todos hablaban á la vez queriendo ser los primeros en dejarse ver, deseosos de comunicar su contento, su bienestar, su alegría. Y entre aquellas caritas pálidas y melancólicas que despedimos en la estación de Cartagena, se veían muchas que reflejaban el tinte sonrosado de la vida, la aureola de la salud.

Acompañado de los dignos profesores que dirigen la Colonia, visité la casa cuyas condiciones son inmejorables, observándose en todo el órden más perfecto, tanto en las dependencias de la misma, como en el método y escrupulosidad con que se hallan montados todos los servicios.

Existe una guardia permanente montada con los mismos niños, en la que cada uno tiene su cargo que desempeñar, cumpliéndolo con la más rigurosa disciplina.

Hay portero; encargado de los dormitorios; del cuido y vigilancia de las aves de corral; del servicio de lavabo; escribiente; cartero... y todos esos niños desempeñan con gusto y actividad sus respectivos deberes, adquiriendo el hábito de la obligación; recibiendo y practicando la enseñanza que forzosamente han de necesitar cuando sean hombres.

Hay un encargado de la bocina para trasmitir las órdenes, y los niños habituados á ellas, las ejecutan con prontitud y gozo.

po á su antojo. Los soldados se limpiaban, llevaban la pipa y se marchaban á paseo, ó bien se reunían con los jóvenes de la aldea en los bailes, donde su presencia solía producir rivalidades y cuestiones.

Cuando llegué á mi alojamiento me dijeron que el sargento había marchado una hora antes, atravesando el jardin y dirigiéndose al bosque. En seguida fuí á buscarle.

Despues de pasar de los muros y vallados que rodeaban la fincs del conde H... llegué á un arroyuelo que salía del bosque. O mucho me engañaba ó estaba sobre la pista de Dose. El solo nombre de «Arroyo del bosque» le extasiaba y debía encontrarle embriagándose de poesía á orillas de aquel arroyuelo medio oculto en el musgo.

Pasado un grupo de abetos y encinas, se ensanchaba de pronto el arroyo mostrando sus cristalinas aguas. Allí encontré á mi superior, cómodamente tendido, pareciendo su largo cuerpo un tronco derribado por el hacha del leñador.

Tenía el pálido rostro apoyado en la mano y parecía leer en su libro. Al decir su libro, no me refiero á los que él había compuesto, sino á uno que nunca abandonaba. Era la historia de *la bella Maguelona*, que hacía muchos años trataba de poner en verso. Aunque tenía elevada idea de su talento de poeta y sin cesar hablaba de sus obras, que al-

hacernos conocer las graves proporciones que tomaría el asunto. El brigada escribió unas notas en sus cuadernos y los dos se alejaron. En seguida subimos al carruaje, y uno de nosotros, que no era de la batería, comenzó á cantar á voz en grito.

Dos buenos jinetes van á la villa,
¡Hurra!

Aquel intermedio había divertido mucho al cochero, que nos refirió varios episodios de su vida militar. Muchas veces había estado también en prisión, á pesar de su inocencia por supuesto.

Llegué temprano á Fettenweider, pero tarde mente despues de comer. En seguida cambié de ropa y empecé á buscar al poético Dose, que pasaba sus desvaríos por prados y bosques